

# Una retrospectiva del deporte en el contexto escolar

RUBÉN TORRES\*

*¿Será preciso añadir, para quienes se interroguen acerca del sentido de la historia, que la descripción del pasado no conduce forzosamente a su valoración, sino que ayuda a superarlo?*

André Rauch



Foto: Ricardo Neme Barrero

## Resumen

**E**ste artículo tiene como propósito realizar una mirada crítica y reflexiva al contexto histórico sobre el origen del deporte en el contexto escolar, las causas que propiciaron su aparición, al igual que exponer algunos planteamientos de ciertos autores al respecto. También pretende analizar cómo ha sido la evolución de la actividad deportiva escolar y hacia dónde se orienta actualmente. El escrito finaliza analizando algunos planteamientos realizados por críticos sobre tema de lo que debe ser el deporte como medio o contenido educativo en el ámbito escolar.

**Fecha de recepción:** 20 de abril de 2004 - **Fecha de aceptación:** 14 de julio de 2004.

**Palabras clave:** *Fair play*, *amateur*, ideología, control disciplinario, reglamento, *record*, entrenamiento, rendimiento deportivo, *club*, organización deportiva.

## Abstract

This article's purpose is to carry out a critical and reflexive look to the historical context of sport origin in the school context, the causes of its appearance, as well as to expose some positions of

\* Profesor de la Facultad de Educación Física. Universidad Pedagógica Nacional.



certain authors in this respect. It also seeks to analyze how the evolution of the school sport activity has been and where it has been projected at present. The writing concludes analyzing some disquisitions carried out by critics, on what the sport should be as a way or educational content in the school environment.

La aparición y surgimiento de la actividad deportiva en el contexto escolar constituyó un proceso que estuvo acompañado o subordinado al cumplimiento de funciones de formación moral y de control disciplinario y conductual, lo que convirtió al deporte escolar desde sus inicios, en importante instrumento formativo al servicio de determinados objetivos educativos. El hecho deportivo siempre ha tenido una clara dimensión pública, por cuanto ha sido utilizado como elemento de distinción social, medio de mantenimiento ideológico, político y económico.

El deporte no ha sido ajeno a referentes sociales y culturales; el proceso de industrialización ocurrido en Inglaterra influyó de manera determinante en el contexto escolar, interiorizando en su cotidianidad de manera progresiva conceptos y prácticas tales como la racionalización, estandarización, precisión en las medidas. Dichos atributos se consolidaron en la práctica deportiva reorientándola hacia la eficacia, demostrada a través de estadísticas, sin importar los medios empleados.

Estudiosos del tema coinciden en señalar que el deporte surgió en el contexto escolar, concretamente en las *Publics Schools* inglesas del siglo XVIII, donde se educaban los hijos varones de las elites sociales, pero difieren en las causas que propiciaron el surgimiento y consolidación del deporte. Aunque las causas de su origen están relacionadas con preocupaciones de tipo moral y salud pública, así como de recreación popular y a aspectos represivos en el ámbito de levantamientos sociales de dicha sociedad, su aparición obedece principalmente a la necesidad de solucionar una problemática de tipo disciplinario, surgida para ese entonces en dichas instituciones educativas.

## Teorías sobre las causas de su origen

Una de las teorías elaboradas en este sentido, es la de *Carl Diem* (1966: 71), quien atribuye el origen del deporte a características particulares del pueblo inglés, tales como: su carácter emprendedor, el gusto por las apuestas y el aprecio otorgado a la fuerza física y a su demostración. Este autor destaca el llamado *espíritu inglés*, entendido como una manera de concebir y de practicar deporte, especialmente con un sentido de corrección ética. Diem plantea que dicho espíritu posibilitó el auge del deporte, el cual demandó la necesidad de establecer reglas, fundar organizaciones deportivas, establecer las categorías de profesional y *amateur*, pero principalmente a asumir la competencia bajo los principios y la ética del *fair play*.

Otra de las teorías es la planteada por *Richard Mandell* (1986: 154), quien considera que las características geopolíticas, como la situación de aislamiento insular y la invasión Normanda ocurrida a principios del siglo XI, influyó en la posterior imposición de una autoridad central completa que produjo en los siglos posteriores la creación de ciudades abiertas con clases sociales de aristócratas y comerciantes, de sentido nacionalista antes que localista, de rupturas políticas y sociales menos severas que las de Francia o Alemania, y en general, de mejores condiciones de vida tanto en los terratenientes como en los obreros. Según este autor, el poderío económico, el dinamismo comercial y financiero, y la movilidad social, provocaron una explotación más lujuriosa del ocio, nuevas formas y manejos en torno a los espectáculos, juegos y pasatiempos. En sus



planteamientos Mandell atribuye a la capacidad de intuición de los ingleses para el éxito comercial, un aspecto clave en la utilización del deporte como campo generador de ganancias económicas; de esta manera, conceptos y prácticas propias de la industrialización fueron asumidas por la actividad deportiva.

Por su parte Norbert Elias (1992:64), atribuye el surgimiento del deporte a características o razones socio-políticas. En el proceso de formación del estado en Inglaterra, fue necesaria la creación de un marco político en el cual se pudieran dirimir las confrontaciones de manera pacífica y se negociara la alternancia en el poder. Las clases dominantes asumieron un código ético sin enfrentamientos violentos; así, a medida que la confianza fue aumentando, y los enfrentamientos por el poder fueron desapareciendo, las habilidades militares dieron paso a nuevas formas como la oratoria, la negociación y los pactos mutuos. Estas transformaciones en el campo político también se dieron en la conducta social, especialmente en los pasatiempos; según Elias (1992: 48), “la parlamentarización de las clases hacendadas de Inglaterra tuvo su equivalente en la deportivización de sus pasatiempos”.

Otra teoría relacionada con el origen del deporte es la *Teoría socio-crítica*, asociada a posiciones marxistas y cuyo representante abanderado es Jean-Marie Brohm (1993:47). Este autor rechaza los planteamientos que asocian al deporte con los ejercicios físicos de carácter lúdico, militar o ritual, practicados en la antigüedad. Desde la perspectiva marxista del deporte, éste responde al modelo capitalista, por lo que proponen que el deporte debe entenderse únicamente como la actividad surgida a partir del siglo XVIII en Inglaterra, y cuyos inicios corresponden a una clase social enmarcada dentro del auge industria y específicamente en la necesidad de incrementar el rendimiento laboral, la disminución de la jornada de trabajo y el crecimiento de las grandes urbes. Así, el deporte se consolidó en relaciones

de producción burguesa que ha servido de diferenciación social.

Por su parte Pierre Bourdieu (1993: 155), sin desconocer los postulados anteriores, ubica como causa principal del origen del deporte la necesidad de reformar la educación de las clases sociales dominantes, específicamente en lo concerniente a la normatización de las actividades o pasatiempos, en las *Publics Schools* inglesas del siglo XVIII, donde se educaban los hijos varones de las *elites* sociales.

Hacia el año 1800, los estudiantes ingleses mantenían una reputación de rebeldía hacia la autoridad docente, con insurrecciones frecuentes. Estas instituciones se caracterizaban por gran indisciplina interna, abuso, tiranía y crueldad física de los estudiantes mayores (sistema de prefectos) sobre los más jóvenes, y por una completa autonomía por parte de estos muchachos en el uso de su tiempo libre (se pretendía que dicha libertad fuera muy importante para la formación del espíritu independiente de los futuros líderes sociales). Era normal que después de las aburridas sesiones de lengua y cultura clásicas, que constituían, entre otras materias el currículo académico, los muchachos se alejaran de las escuelas y se reunieran en tabernas, a realizar actividades prohibidas como invasión de propiedades y terrenos, caza y pesca furtiva, practicar juegos de persecución o pelota que, por lo común, eran multitudinarios. Aún, en el siglo XIX, los amotinamientos siguieron siendo una característica notable de la vida de esas instituciones educativas.

Estos hechos fueron llamando la atención de la aristocracia y de la alta burguesía, quienes invertían una buena cantidad de dinero en la educación de sus hijos, y no veían con buenos ojos este tipo de pasatiempos, por considerarlos demasiado rudos, vulgares, crueles, y excesivamente separados de los hábitos sanos de lo que debía ser la vida escolar. Según la vieja creencia victoriana, las *Publics Schools*, como instituciones tota-



les debían cumplir con su tarea de formación las 24 horas del día y siete días a la semana. Para corregir estas actitudes estudiantiles, los *reformadores* o directores de escuela, reforzaron las políticas institucionales de control disciplinario; necesitaban crear estrategias para mantener a los jóvenes ocupados en la escuela. Fue entonces cuando el Pastor *Thomas Arnold*, quien dirigía la *Rugby School* en ese entonces, en su afán por encontrar soluciones a dicha problemática, seleccionó algunos juegos populares, que se adaptaran mejor a sus pretensiones y al ambiente escolar. Fue así como Arnold concibió una nueva manera de jugar al modo deportivo.

A pesar de recibir críticas de otros clérigos más conservadores, Arnold encontró así una manera eficaz de mantener ocupados a los muchachos que estaban a su cargo; en el campo deportivo los adolescentes eran fáciles de vigilar, se entregaban a una actividad que les permitía descargar la violencia en contra de sus compañeros y no rompiendo propiedades privadas o alborotando la clase Bourdieu (1978: 167). Arnold se convenció de la bondad de los deportes colectivos, a los que concebía como una pequeña república basándose en músculos y fraternidad, capaces de desarrollar las cualidades morales que demandaba tal sociedad elitista.

Durante este proceso para aumentar el control y delimitación de su tradicional autonomía, los estudiantes presentaron ciertos actos de resistencia y rebelión; como respuesta, directivos y profesores acuerdan que los educandos pueden mantener cierta autonomía para elegir y practicar actividad física-deportiva. Así “los procesos de regulación a que fueron sometidos los pasa-

tiempos tradicionales predeportivos, hasta ser transformados en deportes como, por ejemplo, el rugby o el fútbol, fueron producto fundamentalmente de asambleas de cursos y escuelas, de discusiones entre los jóvenes, relativas a las técnicas corporal-deportivas que debían permitirse o prohibirse” Brohm y otros (1993: 15). Los docentes trataron conjuntamente los factores disciplina y enseñanza deportiva; lo disciplinario comprendía tres nociones estrictamente pedagógicas: la *autonomía del estudiante*, la *socialización dentro del grupo* y el *respeto por la competencia*; este *código de honor* compartido por estudiantes y profesores, redujo los enfrentamientos y sustituyó el dominio del maestro para mantener un orden inmanente, compuesto por esos equilibrios de relación que suelen establecerse entre los colegiales.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII el deporte empezó a introducirse y a desarrollarse, en las instituciones escolares más antiguas y con mayor prestigio\*, como parte importante del currículo. Por iniciativa propia o a través de la coerción y de la concertación, prácticamente todos los directores y profesores, de formación eminentemente clerical, terminaron aceptando esta nueva



Foto: Ricardo Neme Barrero

\* Como se puede apreciar, no se trató de una acción particular sino de conjunto, en la mayoría de dichas escuelas, entre ellas: Eton, Harrow, Rugby, Westminster, Shrewsbury, Charterhouse, St. Paul y Merchan Taylor.



creencia educativa. Los que se mostraban contrarios a dichas prácticas, ya fueran profesores o estudiantes, eran considerados afeminados o intelectuales sospechosos. Así, la invención, enseñanza e imposición de estas nuevas maneras de jugar, dio una configuración diferente al ámbito de la recreación, al demandar unas modalidades de divertimento más racionales. En adelante, la difusión de las prácticas deportivas supuso la puesta en acción de una serie de dispositivos que aseguraran unas determinadas formas de conducta y de disciplina corporal, producto de unas nuevas sensibilidades que dieron lugar a un conjunto de regulaciones del cuerpo individual y colectivo, antes inexistentes Brohm y otros (1993: 13).

Las modificaciones a que fueron sometidos los juegos y pasatiempos de la época permiten vincular el nacimiento del deporte con una negación de *lo popular*, materializada en las prohibiciones y regulaciones de tales pasatiempos. El jugar debía asumirse como un distanciamiento apasionado y emocional, una manera de divertirse, pero sin dejarse llevar por la emotividad al punto de olvidar que es un juego, de aquellos que saben mantener la distancia respecto del rol, como dice Goffman, que implican todos los papeles con los que se encontrarán los futuros dirigentes Bourdieu (1978: 205). Fue necesario también diferenciar la práctica totalmente desvinculada de cualquier interés económico, propia de los caballeros aristócratas denominada *amateurismo*, ya que para ese entonces existían ciertos personajes como boxeadores, corredores y *jockeys* que competían a cambio de retribuciones monetarias por sus actuaciones, por lo cual se les consideraba como *profesionales*.

Una de las intenciones para la que fue concebido el deporte era que tal práctica pudiera ser

vista y aceptada por el público, lo que la convirtió en escenario ideal para mostrar los valores propios de las clases dominantes\*. En este contexto elitista, también existía cierto anti-intelectualismo que, como señala Bourdieu venía a significar el rechazo o descalificación de los valores propios de otros sectores sociales (como las fracciones intelectuales de la pequeña burguesía, los hijos de los profesores... que eran competidores en el terreno puramente académico), la incorporación de elementos de distinción Interclases, y la adopción de algunos criterios y formas de rendimiento y de otros principios para su legitimación que constituyeran una alternativa al rendimiento académico (Brohm y otros, 1993: 35).

Lo competitivo prima sobre lo educativo. El deporte que surge como contenido lúdico educativo, exclusivamente escolar, en un ambiente elitista, basado en el juego limpio, la participación, el pacto y la concesión, ... no pudo mantenerse ajeno al contexto social general, determinado por el liberalismo político y el capitalismo económico, de donde obtuvo sus valores de individualismo, competición, esfuerzo y sacrificio, lo que unido a otros desafíos de la Inglaterra de su tiempo, como es el dominio colonial, completan el cuadro de valores con los de virilidad, jerarquía, etc. (Contreras, 1998: 216).

En opinión de Mandell (1986: 161), el surgimiento y desarrollo del deporte reflejó y facilitó la adaptación mental competitiva de la sociedad inglesa a las nuevas exigencias del mundo moderno, y sirvió como estímulo para adoptar dicha mentalidad. Durante el siglo XIX, tanto deportistas, espectadores, como directivos y empresarios continuaron con la perversión y reglamentación de antiguos juegos tradicionales, e impulsando la difusión de nuevos deportes orientados hacia la

\* En las *Publics Schools* se sustentaba un *ideal moral*, en el que tener cualidades como: carácter, fuerza de voluntad, virilidad, astucia, valor, control emocional, se situaban jerárquicamente por encima de otras como la inteligencia, conocimiento, crudición, sensibilidad, y todo esto era propicio para el deporte).

\*\* Eran asociaciones libres formadas por individuos de las clases altas; constituían originalmente una expresión del derecho de los caballeros a reunirse libremente, en torno a actividades deportivas, ya fuera como jugadores o espectadores.



competitividad y consecución de éxitos. En este sentido Norbert Elias (1992:31), resalta la importancia que tuvieron los *Clubs*\*\* en la organización de competiciones y unificación de reglamentos, creación de organismos y comités de supervisión encargados de verificar el cumplimiento de las normas y proporcionar jueces cuando fuese necesario.

A finales del siglo XVIII, cuando el deporte se encontraba totalmente instituido en Inglaterra, la iniciación de los Juegos Olímpicos en Atenas, en Abril de 1896, y que tenía como impulsor a Pierre de Coubertin, fue el hecho decisivo que contribuyó a su internacionalización definitiva; las competencias allí realizadas fueron difundidas a través de los medios de comunicación existentes para la época.

Pero el deporte que los demás países continentales (a diferencia de los anglosajones) incorporan para ese entonces, no fue aquel creado en las escuelas públicas inglesas, que intentaba responder a la necesidad lúdica, basado en el juego limpio, la participación, el pacto, y la concesión, sino el deporte espectáculo, de elite, el de los intereses económicos, aquel que en la olimpiada de Barcelona 1992, acabó siendo reconocido como profesional Contreras (1998:216). Es así como los valores asignados a la actividad deportiva, en sus inicios, fueron reemplazados por unos propios del deporte elitista y profesional (falta de respeto a la norma y al adversario, la violencia e insolidaridad), lo que pone en tela de juicio que el deporte, así asumido, pueda constituir un contenido educativo.

Deporte de resultados y entrenamiento deportivo. Un hecho significativo marca la aparición del entrenamiento en la práctica deportiva: la realización de apuestas deportivas bajo criterios objetivos, racionales o científicos, donde se

sopesaban las posibilidades de éxito y de beneficio. La noción de *record* deportivo, vinculada a la nítida apreciación del logro cuantificable, la búsqueda de formas determinadas de supremacía como inversión en trabajo y tiempo para producir más y mejor, llevó a los primeros *trainers*\* de boxeadores, corredores y *jockeys* a utilizar métodos probados en el aprovechamiento y refuerzo del régimen *en la cría de ganado o caballos* de carreras, para mejorarles sus actuaciones en el campo deportivo.

La obsesión por la ganancia, la relación egreso – ingreso, las mediciones, los registros, cálculos, tablas y gráficas de los progresos alcanzados, propios de una sociedad capitalista en pleno florecimiento, propició e impulso a la Educación Física, a comienzos del siglo XIX, a orientarse hacia la producción de *performances* deportivas Rauch (1985:66). Esta idea fue apoyada en los procedimientos mal planteados, pero inevitablemente presentes desde el siglo XVIII, de preparación física destinados a la explotación de las economías orgánicas (los escritos sobre entrenamiento no exponían ningún sistema educativo constituido, y permanecieron ignorados por el público; y las hazañas de los atletas profesionales no experimentaban ninguna sacralización deportiva). Nadie se imaginaba que unos métodos, que comenzaron a probarse en el aprovechamiento y refuerzo del régimen *en la cría de ganado o caballos* de carreras, por parte de especialistas poco interesados en la educación, y utilizados poco tiempo después en la preparación de deportistas profesionales, se trasladasen luego al ámbito escolar.

De esta manera el triunfo atlético, objeto directo del entrenamiento, empieza a imponerse sobre las anteriores preocupaciones de tipo higienista o la longevidad, y sirve de patrón objetivo para probar el valor de una educación especializada..., dedicada, para colmo, a la producción

\* La palabra inglesa *training* designa por igual a dos artes: el de criar ganado o caballos de carrera y el de formar a los deportistas profesionales).





Foto: Ricardo Neme Barrero

de hazañas deportivas. A medida que el entrenamiento deportivo tomó un impulso fulminante, la Educación Física comenzó a depender menos de las doctrinas escolares: edades, constituciones, sexos, equilibrios morfológicos, ritmos de crecimiento, etc.; hasta la influyente tendencia higienista se hizo menos frecuente.

Cuando los entes deportivos empiezan a legislar y a determinar la naturaleza de los rendimientos, a formar nuevos grupos de atletas, fijar reglamentos compatibles para acceder a los *records*, precipita una evolución que modifica los fines y la pedagogía. Igualmente el rápido florecimiento de instituciones deportivas precipita una valoración de las producciones corporales y les confiere un objeto y un significado. El entrenamiento deportivo altamente planificado, permite a los jóvenes deportistas alcanzar hazañas que comienzan a desmentir la superioridad de los adultos. Así, en las pedagogías didácticas funciona una economía orgánica compleja, basada en un control minucioso de los rendimientos.

### ¿Cómo asumir el deporte como verdadero contenido educativo?

Varios autores críticos de la situación actual del deporte escolar proponen que dicha activi-

dad, como hecho educativo formativo, debe cumplir con ciertos criterios: estar abierta a todos los escolares y no ser condicionada por niveles de habilidad, género y demás requisitos de discriminación; su finalidad no debe estar dirigida únicamente a la mejora de habilidades motrices, sino a otras intenciones educativas relacionadas con la capacidad cognitiva, de equilibrio personal y afectivo, de relación interpersonal y de actuación e inserción social; sus objetivos no deben girar exclusivamente sobre el resultado final (ganar-perder), sino sobre las intenciones educativas más valederas. El *deporte escolar* dentro de la educación física, necesita dos cosas fundamentales: adoptar sus reglas (sobre todo la duración) y técnicas a los distintos estadios del desarrollo del joven y al tiempo disponible en el horario escolar; y sufrir una adaptación transitoria conocida como iniciación deportiva (Pila Teleña, 1981: 24).

La iniciación deportiva, dentro del programa de educación física, no significa preparación hacia un determinado deporte, ni tampoco la especialización; es tan sólo el aprendizaje motor de las destrezas, tácticas (muy simples) y reglas básicas de los deportes más practicados en el medio, sin muchas exigencias técnicas, Giménez (2003: 25). Para este autor la Iniciación deportiva tiene dos objetivos básicos: cooperar en la formación física, intelectual y moral de los escolares; y prepararlos para una ejecución funcional de los deportes. También considera importante la aplicación de juegos predeportivos como metodología fundamental en la iniciación deportiva.

José María Cagigal, citado por Rodríguez López (1998: 33 y ss), destaca del *deporte praxis* un conjunto de realidades que pueden configurarse en una verdadera filosofía de la educación a



través del deporte, como elemento educativo que se identifica con la pedagogía. En este modelo deportivo escolar la participación activa del estudiante es prioritaria, como parte de su formación integral y no específicamente su rendimiento técnico-deportivo; se da más importancia a la cooperación en grupo, se enfatiza en el respeto a las normas y se fomenta valores como la honestidad, la autoconfianza, etc. Según estas orientaciones educativas, los aspectos que definen el rol del *deporte praxis* como medio educativo son:

- Sus fines deben ser coincidentes y complementarios de la Educación física escolar, y complementar la disponibilidad motriz de los educandos.
- La actividad físico-deportiva debe servir como un medio de formación integral del escolar y promover su autonomía personal.
- Atender las capacidades perceptivo-motrices que sirven de base de aprendizajes deportivos.
- Evitar la especialización deportiva prematura.
- Priorizar la cooperación sobre la competición y la participación frente al resultado.
- Buscar una participación activa y consensuada de los agentes sociales que intervienen en el proceso deportivo educativo.

- Los profesionales que orienten dichos procesos deben ser más educadores que entrenadores.

Para Augusto Pila Teleña, las mayores posibilidades educativas y de acción humana se encuentran en lo que él define como *deporte para todos*, y en especial cuando se concibe como parte integrante de la educación física Jiménez (2003:24). Igualmente cree que para adaptar sus reglas e introducir el deporte en la escuela es necesario salirse del marco del deporte competitivo y concebirlo en su valor educativo.

Como se puede apreciar, el problema es de tipo ético; tanto las instituciones educativas como de los docentes deben reflexionar sobre su gran responsabilidad y trascendencia en su función de formadores de personas con capacidad de crítica y no de sumisión, con capacidad de interactuar socialmente y de aportar a la construcción de una sociedad más justa y humana.

El propósito de este escrito no es imparcial, tiene como misión reflexionar y cuestionar un *hacer* que en muchos casos se convierte en un acto mecánico y enajenado como es el de orientar procesos de formación escolar.

## Bibliografía

- BORDIEU, Pierre. (1978). *¿Cómo se puede ser deportista?* exposición introductoria al Congreso internacional de L'HISPA. Marzo de 1978. Realizado en el INSEP. París.
- \_\_\_\_\_; DUNNING, Eric.; KARGREAVE, J.; TODDT, T.; YOUNG, K. (1993). *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid. Ed. Piqueta.
- BARBERO GONZÁLEZ, José I., y otros. (1993). *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid. Ed. Piqueta.
- BAYER, C. (1986). *La enseñanza de los juegos colectivos deportivos*. Barcelona. Ed. Hispano Europea.
- BLÁZQUEZ SÁNCHEZ, Domingo. (1996). *Evaluar en Educación física*. Barcelona. INDE Publicaciones.
- \_\_\_\_\_. (1995). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona. INDE publicaciones.
- BROHM, Jean-Marie. (1982). *Sociología política del deporte*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CONTRERAS JORDÁN, Onofre. (1998). *Didáctica de la educación física*. Barcelona. INDE Publicaciones.
- DIEM, Carl. (1966). *Historia de los Deportes*. Barcelona. L. Decaralt.
- ELIAS, Norbert. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México. Fondo de cultura económica.
- FRAILE, A. *Reflexiones sobre la presencia del deporte en la escuela*. Revista digital de educación física N° 64. La Coruña.



GARCÍA FERRANDO, Manuel, y otros. (1998). *Sociología del deporte*. Madrid. Alianza Editorial.

GRUPE, Ommo. (1976). *Teoría Pedagógica de la educación física*. Madrid. INEF.

GIMÉNEZ FUENTES-GUERRA, Francisco Javier. (2003). *El deporte en el marco de la Educación física*. Sevilla. Wanceulen Editorial Deportiva.

KIRT, Dadid. (1990). *Educación Física y currículo*. Valencia. Editorial Universitat.

LE BOULCH, Jean. (1984). *El movimiento en el desarrollo de la persona*. Barcelona. Editorial Paidotribo.

MANDELL, Richard. (1986). *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona. Ediciones Bella-Terra.

PARLEBAS, Pierre. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga. UNISPORT.

PILA TELEÑA, Augusto. (1981). *Educación Física Deportiva*. Madrid. Editorial Augusto Pila Teleña.

RAUCH, André. (1985.). *El cuerpo en la educación física*. Buenos aires. Editorial Kapelusz.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Juan. (1998). *Deporte y Ciencia. Teoría de la actividad física*. Barcelona. INDE Publicaciones.

SÁNCHEZ BAÑUELOS, F. (1984). *Bases para una Didáctica de la Educación física y el Deporte*. Madrid. Editorial Gymnos.

## Bibliografía

BRUHN, Jean-Marie. (1982). *Le sport et la culture*. Paris. Éditions de la Sorbonne.

CONTRERAS JORDÁN, Gorka. (1998). *Didáctica de la educación física*. Barcelona. INDE Publicaciones.

DIEZ, Carl. (1966). *Historia de la Deporte*. Barcelona. E. J. Decaris.

ELIAS, Norbert. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México. Fondo de cultura económica.

FRALLE, A. *Reflexiones sobre la presencia del deporte en la cultura*. Revista digital de educación física N° 64. La Coruña.

BORDIEU, Pierre. (1978). *Como se puede ser deportista*. exposición introducción al Congreso internacional de I. HISA. Marzo de 1978. Realizado en el INSEP Paris.

DUNNING, Eric; KARGREAVÉ, J.; TODD, T.; YOUNG, K. (1992). *Manual de la cultura del Deporte*. Madrid. Ed. Piqueta.

BARBERO GONZÁLEZ, José I. y otros. (1992). *Manual de la cultura del Deporte*. Madrid. Ed. Piqueta.

BAUER, C. (1986). *La cultura de los juegos deportivos*. Barcelona. Ed. Hispano Europea.

BLÁZQUEZ SÁNCHEZ, Domingo. (1998). *Manual de la cultura física*. Barcelona. INDE Publicaciones.